



Capítulo 190

Los elfos, sin palabras ante la situación que se estaba desarrollando, simplemente se quedaron boquiabiertos, asombrados.

¡Kwa-ga-ga-ga-kak—!

Basiliora comienza a moverse, enfrentándose a decenas de miles de Cenizas.

No, no fue un enfrentamiento.

Fue una masacre unilateral.

Con solo el movimiento del enorme cuerpo de Basiliora avanzando,

cientos de cenizas quedan aplastadas bajo su enorme estructura,

volviendo al polvo «verdadero» en el que estaban destinados a convertirse, desapareciendo.

Las cenizas, masticadas y escupidas con saña por Basiliora,

se esparcen en todas direcciones, cobrándose la vida de otras cenizas a su paso.

Una auténtica masacre unilateral.



Los elfos están horrorizados por un poder tan abrumador.

«¿Cómo es posible...? ¡Se supone que aquí no se puede usar la magia!».

Toda la sangre se le sube a la cabeza a Rim, su cerebro se ve abrumado por las preguntas y la confusión inunda su mente.

En ese momento...

«Rim».

«¡»

Una voz la llama.

Sigue tranquila y serena.

Emanando una fuerte presencia mágica desde el brazalete que lleva en el brazo derecho.

A pesar de comandar a ese «dios» insondable, no muestra signos de lucha.

Es la voz del marqués.

«¿Estás bien?».



«Estoy bien».

Ella responde instintivamente con honoríficos.

El marqués inclina ligeramente la cabeza antes de hablar.

«El que llamasteis «el Sembrador de Cenizas», ¿está en lo más profundo?».

«Ah, probablemente».

Luego pregunta:

«¿Cuánto tiempo puedes aguantar?».

«... ¿Qué?».

«Te pregunto cuánto tiempo puedes aguantar entre las Cenizas».

«Si son unos cinco minutos, puedo arreglármelas de alguna manera...».

Mientras Rim escanea su entorno con mirada tensa, dice:

«Ya basta».

Sin dudarlo, Alon gira su cuerpo.

«Basiliora».

Salta y aterriza sobre la espalda de Basiliora.

«Bien. Tal y como esperaba».

A pesar de que le habían dicho que allí no se podía usar la magia, Alon no dudó en descender por debajo de las raíces.

Eso se debía a que sabía que, incluso en un lugar desprovisto de magia, los artefactos —especialmente la «Salvación del Errante»— aún podían utilizarse.

«En Psychedelia también había zonas con restricciones mágicas. Pero lo más importante...».

Mientras recuerda sus experiencias en el juego, una repentina revelación lo inquieta.

«... ¿No dijeron que no se podía usar la magia?».

Dejando de lado el hecho de que había utilizado un artefacto para escapar del peligro,

Alon se da cuenta de que puede usar la magia.

«... Hmm».

Mientras siente cómo el maná fluye a través de él con facilidad, su confusión solo dura un instante.



A continuación, desvía la mirada para examinar su entorno.

«Todavía quedan muchos. ¿O... ha aumentado su número?».

Basiliora ya había estado barriendo las cenizas desde el momento en que descendieron sobre las raíces.

Sin embargo, la cantidad de cenizas seguía siendo enorme.

No, más bien parecía que habían aumentado desde el principio.

Incluso en una situación así, Alon, en lugar de huir, se adentra sin dudarlo para matar al «Sembrador de Cenizas».

Porque conoce la naturaleza de estas Cenizas, no, de las «Criaturas de la Codicia».

Alon baja la mirada.

A diferencia de antes, cuando habían estado esparciendo cenizas blancas,

ahora se precipitan hacia adelante, emitiendo un resplandor carmesí como los condenados.

Eran sin duda las «criaturas de la codicia» que Alon conocía.

«Pero ¿por qué...?».



Las criaturas de la codicia, fieles a su nombre, solo aparecen cuando el pecado de la codicia se ha despertado por completo.

Lo que significa que...

Según toda lógica, estas criaturas no deberían existir aquí.

En otras palabras...

El pecado de la codicia ha despertado.

Antes de que pueda procesar sus enredados pensamientos...

!!!

Un ruido grotesco e indescriptible asalta sus oídos, haciéndole levantar la vista.

Y Alon lo ve.

Su visión se llena con el «Ash Seeder»...

o más bien, la entidad que él conoce como la «Madre de la Codicia», un gusano colosal.

«—»



Alon frunce el ceño instintivamente.

En el momento en que Basiliora se acerca, la criatura, sintiendo la amenaza, emerge de las cenizas donde se había estado escondiendo.

Su sola apariencia basta para distorsionar incluso la expresión habitualmente imperturbable de Alon.

Su enorme espalda es irregular como un pico volcánico, con innumerables agujeros que escupen continuamente más Cenizas.

El magma fundido brota sin cesar de su rostro, como un volcán vivo.

Y finalmente...

Alon confirmó la presencia de unas enormes pinzas que parecían capaces incluso de atrapar a Basiliora.

«Como era de esperar, realmente es la Madre de la Codicia».

Estaba seguro.

Basiliora se abalanzó inmediatamente hacia adelante para enfrentarse a la Madre de la Codicia.

■■-!?

Pero antes de que pudiera morder, su cuerpo retrocedió hacia atrás.



¡Puhwaaak!

Era porque el magma había comenzado a fluir por todo el cuerpo de la criatura.

Además, las Cenizas que habían sido pisoteadas sin piedad por Basiliora hacía solo unos instantes comenzaron a enloquecer en el momento en que la Madre de la Codicia fue atacada, trepando desesperadamente sobre Basiliora.

«Así que ni siquiera el cuerpo de Basiliora es suficiente para resistir esto».

Sin embargo, Alon no se dejó llevar por el pánico.

No solo conocía la debilidad de las Criaturas de la Codicia, sino que también sabía exactamente cómo lidiar con la Madre de la Codicia.

El único problema era...

«Mana, ¿eh?».

Matar a la Madre de la Codicia fue sencillo.

Si utilizaba la técnica de sellado de hielo que había desarrollado con Fenia, la Madre de la Codicia que tenía ante él quedaría reducida a nada más que una lluvia de pétalos de hielo.

La criatura era excesivamente débil ante el agua.



Pero el problema eran las condiciones del entorno.

Para que la Técnica de Sellado de Hielo fuera efectiva, todo el espacio ocupado por el enemigo tenía que estar bajo el control de Alon.

Aunque su maná pudiera permanecer estable internamente, externamente podía verse fácilmente alterado.

Y este espacio...

Era demasiado vasto para que Alon lo dominara solo con su maná.

Lo que significaba que la Técnica de Sellado de Hielo no funcionaría aquí.

Sin embargo, no había problema.

Porque Alon tenía «otra» forma de matar a la Madre de la Codicia.

«Negrito».

[Miau]

Con un suspiro, Alon gritó:

Y al instante, Blackie, que había permanecido escondido en el bolsillo de su pecho, se subió a su hombro.

Entonces,

Sin dudarlo, Alon estableció un vínculo de maná con Blackie.

«Madera de sombra (木)».

Murmuró en voz baja.

Al mismo tiempo, la cola de Blackie se deslizó por los brazos y las piernas de Alon, desapareciendo entre las sombras.

¡Dluk!

De repente, empezaron a aparecer ojos rojos por todo el cuerpo de Blackie.

En un instante, las sombras se extendieron desde el cuerpo de Alon hasta la enorme figura de Basiliora.

Al observar la escena, Alon formó un sello con las manos.

¡Tuduk!

Las sombras en movimiento se detuvieron al unísono.

¡Tuduk~! ¡Tudududuk~!

Al mismo tiempo, cuatro manos sombrías surgieron detrás de la espalda de Alon.

y las sombras comenzaron a envolver el cuerpo de Basiliora.

Esta magia se había descubierto originalmente por pura casualidad.

Siguiendo el consejo de Kylrus de mantener un vínculo ininterrumpido con Blackie mientras lanzaba hechizos, Alon se había dado cuenta de que la forma de Blackie cambiaba en respuesta a sus propias inscripciones de maná, lo que lo llevó a estudiar más a fondo este fenómeno.

Por lo tanto, la magia no era perfecta ni completa.

Solo había identificado cuatro inscripciones compatibles, en lugar de seis.

Pero eso era suficiente.

Eso era más que suficiente para derrotar a la Madre de la Codicia que tenía ante sí.

Cuando se completó el primer Sello de las Sombras, las sombras que provenían de Blackie envolvieron el cuerpo de Basiliora.

Con el segundo Sello de las Sombras, las sombras que envolvían a Basiliora se transformaron en lo que parecía una enorme armadura de hierro.

Luego, cuando se completó el tercer Sello de las Sombras, la estructura de maná similar al hierro continuó cambiando, superponiendo su composición molecular.

Y entonces...

«Basiliora...».

Ante la llamada de Alon, Basiliora volvió a lanzarse hacia adelante, envolviendo a la Madre de la Codicia, que escupía magma en todas direcciones.

La Madre de la Codicia, enloquecida, escupió magma aún más violentamente.

Sin embargo, el cuerpo de Basiliora, ahora recubierto por múltiples capas de una gruesa armadura de sombras, solo sufrió daños insignificantes por el magma que la criatura había lanzado con toda su fuerza.

Finalmente, cuando se completó el cuarto Sello de Sombra, la armadura de sombra que cubría a Basiliora se retorció.

Y entonces...

Grabado en sombra (影印).

Madera espinosa (棘).

Espinás negras brotaron por todo el cuerpo de la Madre de la Codicia.

Espinás escalofriantes, de color negro azabache.

-!!!!!



Un grito aterrador brotó de las fauces del Sembrador de Cenizas.

Al mismo tiempo, su enorme cuerpo se desplomó.

¡Ku-gu-gu-guk!

Todo el Árbol del Mundo tembló, como si estuviera a punto de derrumbarse, amenazando con tragarse toda la vida que había en su interior.

Sin embargo, a pesar de ello, los ojos de los elfos permanecieron fijos en una sola cosa.

El lugar donde caía el enorme cuerpo de la Madre de la Codicia.

No pudieron articular ni una sola palabra.

Incluso entre ellos, Rim, el elfo que llevaba más tiempo siendo un Paggade, tenía los ojos muy abiertos, incrédulo.

Porque ella lo sabía.

Incluso si todos los Paggades se reunieran y atacaran juntos,

No, aunque todas las Hojas de la Sombra presentes aquí se unieran a la lucha,

«Eso» era una existencia monstruosa a la que nunca podrían derrotar.



Y así, Rim se quedó allí, mirando fijamente sin comprender nada.

Mientras el enorme cuerpo se desplomaba sobre el suelo, esparciendo cenizas en todas direcciones.

Las cenizas desaparecieron con él.

Y entonces...

Lo vio.

De pie sobre la cabeza del gran dios, con su abrigo negro ondeando como una sombra.

En este lugar donde nadie podía usar maná excepto los Grandes,

solo él manejaba la magia como si nada.

«Es el Elfo Primordial».

La voz de la Reina resonó de repente en sus oídos.

Nunca se había tomado en serio esas palabras, la absurda idea de llamar alfo primigenio a un simple humano.

Sin embargo, en ese momento...

«Ah».



Un suave jadeo escapó de los labios de Rim.

Como un sabio que alcanza la iluminación al amanecer, sus ojos se llenaron de asombro.

Mientras tanto...

[¡Miau!]

«Bien hecho. Esta vez lo has controlado correctamente».

[Miauwww~]

Blackie frotó afectuosamente su mejilla contra la cara de Alon.

Mientras elogiaba a la criatura, Alon dirigió su mirada hacia la escena en la que la Madre de la Codicia se convertía en polvo junto con otras innumerables criaturas.

La situación se había resuelto, pero quedaba una pregunta pendiente.

«¿Por qué estaba aquí la Madre de la Codicia?».

No había ninguna razón para ello.



Lo que significaba que en algún lugar de este lugar, el «Pecado de la Codicia» estaba confinado.

Mientras su mente se enredaba en pensamientos...

[Hay algo allí].

Siguiendo la voz profunda y resonante de Basiliora, Alon desvió la mirada.

En el centro exacto donde había estado acechando la Madre de la Codicia, vio un espejo.

Un espejo grande y desgastado, del tamaño aproximado de una puerta.

Al bajar de la espalda de Basiliora, Alon se acercó a él.

Y entonces se dio cuenta de que había alguien dentro del espejo.

No era su propio reflejo.

Pero al observarla más de cerca, la figura guardaba un parecido inquietante con él.

Envuelta en un abrigo andrajoso, su rostro era indistinto, como si lo ocultara un velo nebuloso, similar al de los dragones.

Entonces...

[Primero.]

[La técnica es la Inversión del Cielo (逆天).]

La figura pronunció de repente esas palabras.